

ECONOMIA INDUSTRIAL.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CARTA III.

En nuestras capitales de provincia, y aun en el centro de la capital, vemos un mal gusto en la construcción de las casas; en su distribución y menage. El arquitecto se contenta con una fachada ostentosa; y el propietario no quiere mas que satisfacer su vanidad, imitando el charlatanismo ruinoso del mercader, que gasta su fortuna, en una rica tienda, en un mostrador de caoba, en cristales de Venecia, en vez de pensar en abastecer á su consumidor.

Una casa de simple piedra ó morrillo, con armadura y vigas de mal pino, me durará sesenta años, y me costará 40.000 rs. Una otra de piedra de sillería, y de madera de encina, me costará 80.000; pero podrá vivir 400 años: economizo con ésta 40.000 rs. que si empleo bien en mejoras agrícolas, me darán, por lo menos, 3 por 100, y habré ganado en intereses, á los 60 años, 235.680; y si me rindiesen 5 por 100, 747.120; de modo, que en 60 años mi familia ha venido á ser una gran propietaria: así calculan los ingleses, los holandeses y suizos, que construyen en sus ciudades, casas muy sencillas y económicas, aun para las familias mas opulentas. Las paredes de una casa bien construida estan á plomo: las maderas y vigas á nivel, y toda la armadura bien equilibrada; y si las obras de albañilería y cerrajería trabajan con las de carpintería, y se ayudan y sostienen, las puertas y ventanas se abrirán y cerrarán fácilmente, porque estarán bien suspendidas y sostenidas; y esto es ya parte de su conservacion: en fin, no opongamos fuerza, sino donde hubiere resistencia: en todo lo demas sencillez y economía.

Nuestras habitaciones, especialmente las casas de provincia, son demasiado espaciosas, y poco saludables: sean de una mediana grandeza, y las podremos cerrar bien y calentar en invierno con poco combustible: usaremos del que cueste menos, porque este es el principio de la economía doméstica.

Los gabinetes mas hermosos, no lo son sin limpieza: hasta la riqueza, si fuere sucia, tiene el semblante de la miseria, y aun el del envilecimiento: el aseo sigue á la civilizacion: si yo quiero conocer los progresos de un pueblo, en la perfeccion de un estado social, olvidaré sus palacios, sus pinturas y estátuas, y visitaré sus casas y cabañas humildes y modestas; y si encuentro en ellas orden, economía y aseo, gozaré el mismo placer, que he gozado al ver estas casas en Inglaterra, y las de madera en la Holanda.

¡Qué pintura no pudiéramos hacer de las asquerosas viviendas del pobre labrador en algunas provincias! Los hombres, las mugeres, los niños y los cerdos habitando en un mismo chocil, respirando aquel olor de putrefaccion, mezclado con las exhalaciones de estas sucias pocilgas de hombres y de animales.

La limpieza es una atencion de todo instante: conviene siempre tener en orden las cosas de nuestro uso; ponerlas en su lugar, para que ni se manchen, ni se rompan. Para esta limpieza, se necesita aplicar la razon, al sentimiento de nuestro bien estar; un espíritu de orden y de conservacion, y la idea siempre fija de que hay un porvenir, es siempre un manantial de economías; porque da mas duracion á las cosas, y nos empeña en su conservacion. Nada me entristece mas, como ver en la habitacion del hombre, el estado de las degradaciones lentas, ó rápidas. En una casa cuidada, la vista se alegra, y el espíritu se eleva: todo es limpio: los muebles brillan, como si saliesen del taller: es la belleza de la encarnacion para la juventud.

En el hogar pequeño, donde la madre de familia, es el alma de todo, es imposible, que el interior esté limpio; si ella no tiene las costumbres domésticas, que exige esta predileccion; esto es, si no cuida de su interior.

La coquetería obliga á la mayor parte de las mugeres á parecer limpias, á lo menos en sus vestidos; pero si no tuviesen fortuna, inútil será todo empeño, á no ser que su casa fuese un modelo de limpieza. Si las sillas en que se sientan, y los muebles que tocan y manejan, estan sucios; ¿cómo sus manos han de estar suaves, blan-

cas y limpias? El esposo que entra en su casa despues de un largo y penoso trabajo, y se ve en un muladar, y come en platos rotos y asquerosos, al lado de una muger repugnante y nauseabunda, ¿cómo ha de amarla, y hallarse bien, aunque nada le falte? Pero si lo encuentra todo limpio, su mantel y servilletas blancas; el plato bien lavado, y enjuagado su vaso, su comida será mas sabrosa, y aun le parecerá mas suntuoso su albergue; porque sin esto, ni la riqueza de los muebles vale nada, ni el lujo de la mesa satisface la delicadeza y el gusto. El poco asco de las casas y de los vestidos, se hermana comunmente con el poco cuidado en la eleccion y preparacion del alimento y la bebida; y de aquí las enfermedades epidémicas tan frecuentes en los pueblos sucios.

La Francia hace trescientos ó cuatrocientos años era muy sucia, porque era muy bárbara; y así la afligian las pestes, la sarna, la lepra, las enfermedades cutáneas; y su porquería, producía las fiebres de las cárceles, hospitales y armada, cuando falta en éstos la limpieza. No miro yo con asíto los siglos de la edad media solamente, porque el hombre era grosero, inhumano, feroz; y ó un degradado siervo, ó un desapiadado señor; sino mas bien porque eran siglos mal sanos, sucios y repugnantes.

Las madres de familia que conocen el precio de la limpieza, y lo que vale el asco de sus hijos; las bellezas que conocen, el encanto de una piel tersa de alabastro, y saben estimar este don, deben ser nuestras preceptoras, extender su gusto, la civilizacion, la perfeccion social, y la belleza ideal.

La limpieza es económica: nada nos enriquece tanto, como el órden. Con el fruto de nuestros pequeños ahorros, embelleceremos poco á poco con muebles útiles y modestos, las moradas de la pobreza; una industria perfeccionada producirá muebles de graciosa forma, y acomodados al uso, y de duracion, porque estarán bien hechos; seran baratos, porque este es el milagro de una industria perfeccionada; y entonces podremos comparar nuestras viviendas, con las encantadoras de la Suiza, Holanda é Inglaterra.

Un jardinito, un agradable vergel, al lado de nuestra casa, tan aseados y limpios, y tan cuidados como nuestros muebles y personas; una agricultura, y unas labores bien conocidas, que multipliquen en el campo los verdosos setos, y los mas hermosos árboles; y nuestros prados artificiales, que aumentan la extension de una primavera eterna, será nuestra patria, una region bendita por el bien-

hechor de todo; y que recibirá de su mano, á un tiempo, la limpieza, el bien estar, la salud, las gracias y la hermosura.

No basta conservar, cuidar y embellecer: es menester tambien producir; y se produce por medio de un trabajo activo.

El amor al trabajo, no es un don natural de la especie humana: el salvaje es indolente, y no caza ni pesca, sino cuando tiene hambre; y satisfecha, se abandona á la ociosidad: quiere mas bien andar desnudo, que no trabajar para hacerse un vestido; y dormir en una caverna oscura y húmeda, que construirse una habitacion cómoda y saludable.

Los turcos medio bárbaros, y otros pueblos europeos, aman la indolencia, como si fuese la felicidad suprema: vegetan en la indigencia, y el ocio es su goce: he aquí la causa de tantos pobres, como hormiguan entre ellos. Nosotros tenemos tristes egemplos de esto mismo. En Cataluña son pocos los pobres, porque hay amor al trabajo; mientras que en las provincias meridionales, donde un sol benéfico, una rica costa, y un suelo feraz, convidan á la abundancia, todo es miseria, porque el hombre robusto para el trabajo, pasa su dia en la esquina de una calle, con el chicote en la boca.

¿Queremos aumentar la actividad del hombre? pues excitemos la de su espíritu, cultivando su razon: los pueblos en su infancia, no tienen mas que imaginacion; pero no saben dirigirla á un objeto útil: duerme su razon, y matan el tiempo soñando, y expresando, con cantos ó danzas, sus vanas ideas. Sin embargo, procuran, á veces, dar vuelo á su imaginacion, y entonces recurren á medios artificiales: toman aromas ó bebidas soporantes: llénanse sus cabezas de ideas vagas, que los encantan, por algunas horas, para sepultarlos luego en una profunda embriaguez. Y, luego que pasa este éxtasis, este sueño dulce, ¿qué otra cosa le queda al imprudente, que se procuró este corto y facticio placer, que una languidez, un abatimiento, una debilidad, que son la justa pena de sus excesos?

Nos lamentamos de este hábito funesto, que mina la salud, y empobrece al que vive de este goce brutal; y no nos cansaremos de predicar contra él, presentando, como buenos moralistas, todos sus efectos. No es con lecciones, ni con doctrinas, como corregiremos estas costumbres: enseñemos el misterio de hacer delicioso el uso de la razon, el desarrollo y ejercicio de las facultades intelectuales: ¿quéremos que el hombre no se embriague? pues enseñémosle á pensar:

aprenda á fijar su atencion, á comparar, á reflexionar sobre todos los objetos necesarios á su vida, á la felicidad de su familia, al buen órden social; y el vicio quedará desterrado. Cuando nuestros mayores no sabian, ni escribir, ni leer; cuando el pensar les era un tormento, y arrastraban una vida puramente animal, el pequeño propietario, á ejemplo del grande, se deleitaba en la embriaguez, y la taberna era el lugar de mas honor, como lo era para los señores. Cuando la razon comenzó á desenvolverse, y el propietario aprendió á leer, y amó la lectura, adquirió algunas ideas, comenzó á pensar, bebió menos, y la embriaguez desertó de las casas donde habia penetrado la instruccion.

Pero, ¿cómo daremos educacion al hijo del propietario? Excitaremos su actividad, y dirigiremos sus tiernas facultades, poniendo en ejercicio su razon, enseñándole á comparar y á juzgar. Me explicaré: yo le haré contraer el hábito de observar las cosas y retenerlas en su memoria; y le haré contraer despues el hábito de medir las físicamente con su mano, pie y cuerpo, para hacerle conocer las relaciones de magnitud: lo acostumbraré á juzgar de estas relaciones, ya á la simple vista, ya por el recuerdo de las pequeñas medidas que hubiere tomado.

Y, esto todavia no es trabajo: yo le haré esta ocupacion agradable, mostrándole que estos primeros conocimientos le dan agilidad, le preparan la victoria en el campo de los recreos pueriles. En nuestros primeros años, las nociones que se unen á nuestros placeres, son las mas profundas; así como en una edad mas avanzada, lo son aquellas, que se unen á nuestros pesares.

Mas adelante, le representaré los objetos en todas sus formas y relaciones, no ya teniéndolo por horas enteras sobre un carton, y delante de un modelo difícil, sino ante una pizarra colgada en la pared: allí, con un lapiz, le trazaré los objetos mas simples, y él los imitará; repetirá este trabajo, pero poco tiempo cada vez; y cuando hubiese dibujado alguna cosa, haré que razone su dibujo; esto es, que busque en cada parte la relacion que tuviese con las demas, por una medida fundamental.

Le daré la idea del aplomo y del nivel, para que sepa imitar los objetos: le enseñaré á manejar la regla, el compas, la escuadra y servirán á sus juegos geométricos, como les sirven á los mecánicos la bola del villar, el trompo y la perinola: le daré idea de la simetría, mostrándole algunos juegos, hechos con triángulos simé-

tricos, rectángulos, romboides y cuadrados: las simetrías de las figuras mas complicadas, como la del rostro y cuerpo humano; la de las casas, alamedas, y adornos de nuestras habitaciones; y con esto se formará ya una idea de la belleza en las artes: le formaré despues su juicio, sobre las relaciones de la magnitud entre las partes de figuras semejantes; y cuando su razon estuviere mas perfeccionada, deducirá la magnitud real de las cosas, por la que tuviese á diversas distancias; y la extension de éstas, por la dimension aparente de los objetos, cuya magnitud conocemos, y habré completado la educacion del sentido de la vista: luego por unos medios, no menos sencillos y eficaces, que éstos, perfeccionaré el del oido.

Yo supongo, que el niño, cuya educacion se me confia, habrá ya recibido en la casa paterna, ó en una escuela primaria, algunas lecciones de lectura y de escritura; que conoce los números, y maneja las cuatro reglas de cálculo, con cuyo auxilio le haré hacer, algunos cálculos útiles ó agradables, para que aprenda á valuar justamente todo lo que desee ó necesite saber.

Adios, amigo, se me ha hecho tarde: en la siguiente continuaré esta educacion.

Manuel María Gutierrez.

DE LAS ANTIGUAS MINAS DE ESPAÑA.

Un aviso se debe tener en esto, que siempre las minas se busquen en tierras y partes donde ya que faltan señales y vestigios de minas antiguas, haya al menos opinion de los hombres viejos, ó testimonio de los libros y sabios antiguos de haberlas habido y hallado en tal region otro tiempo.

BERNABE DE VARGAS en su libro precioso *De re metallica*. Impreso en 1568.

Cuando la constante tradicion de los hombres, el comun sentir de los escritores y los avisos de las historias estan de acuerdo, y aún en diversas épocas en un propio punto, fuerza es que haya en él un gran fondo de verdad. Han estado tan conformes los diversos testimonios de los siglos en considerar á nuestro suelo muy rico en mi-

neros de todos metales, que seria no ya incredulidad y desconfianza; sino una necedad suma el poner en duda hecho tan afirmado por la tradicion, y tan asegurado por los antiguos geógrafos é historiadores. A la verdad, si consideramos atentamente las cualidades geológicas de nuestro suelo, las diversas cadenas de montañas que por todas partes lo cruzan y lo dividen, no podremos menos de dar mayor peso á esta opinion, pues cosa averiguada es, que los mas ricos veneros se encuentran siempre bajo los esteriles y escabrosos páramos de los montes; y así Plinio hablando de España la pone por muy rica en todos metales, por las muchas montañas que en ella se levantan. Los romanos rompieron y examinaron todos los ramos y serranías que desprendiéndose de los Pirineos cortan toda la superficie de la Península, y concluyen por allanarse y perder su altiva elevacion postrándose á la vista de los dos grandes mares que nos rodean. El que ellos llamaban Vindo es el que nosotros conocemos por montes de Oca, que ciñendo á las Asturias, prosigue y se derrama por toda la superficie de Galicia. El Edulio ó Cauno esparcido por Cataluña, Aragon y Castilla, á quien hoy llamamos Moncayo, el Idúbeda donde nace el Ebro, que corriendo por varias partes se encumbra mas en Somo-Sierra, y corriendo por Avila y el Escorial, acompaña en su curso al Tajo hasta las playas de la Lusitania, el Orospea que son las Alpujarras, el Ilípula que son los montes de Ronda, los Marianos, ó Sierra-Morena, el Termario, ó fragosidades de Sevilla; y últimamente el Solario ó montes de Murcia son cadenas, que comunicándose entre sí por otros ramales de menor consideracion, sufrieron antiguamente la inspeccion mas escrupulosa por los antiguos romanos y españoles, sacando el pago mas colmado de su curiosidad y de sus tareas. No por esto se entienda que la industria de las minas fue traída á España con la civilizacion latina, que ya mucho tiempo habia que los fenicios, cartagineses y griegos adiestraron en tal arte á los españoles.

Los Pirineos, cerrados con bosques y selvas, ocultaban tanta abundancia de cobre, plata y oro, que los griegos les impusieron el nombre que aún todavia tienen, por el fuego con que se derretió tanta riqueza, siendo estas minas productivas en todo extremo, segun refiere Diodoro, y donde principió á usarse para el desagüe la máquina inventada por Arquimedes llamada coclea ó pompa. Ilerda, hoy Lérida, no careció de metales, y los campos de Pamplona fueron famosos por la plata que criaban, y el rio Rubricato, hoy

Tampoco deben pasarse en silencio las minas de Aria en los contornos de Casaya que cita Estrabon por muy ricas, ni el cobre llamado cordobés por Plinio, que sacándose de los montes Marianos, lo pone como mas abundante y superior al de Chipre, al de las Galias y al de los Alpes.

Mucho pudiera añadirse sobre este punto interesante, apoyándose en el testimonio de los antiguos escritores, y sobre las congeturas de otros mas modernos; pero lo expuesto sobra para probar que donde hubo minas antiguamente es casi indispensable que se encuentren ahora; y la experiencia diaria, y los frutos que se recojen ya, y las esperanzas mas colmadas que se aguardan del esmero con que mira el gobierno este ramo de prosperidad pública son otras tantas fianzas de lo dicho. El raudal de oro y de plata sacado de las Españas, que los capitanes romanos depositaban triunfantes en el Capitolio, y las grandes larguezas con que premiaban á sus soldados, manifiesta que los metales ricos eran abundantes, y casi nativos en nuestro suelo; pues de otro modo no hubieran poseído tantas riquezas los pueblos sencillos y meramente agrícolas que habitaban este pais.

Con la irrupcion de los godos se olvidó en España tal industria, y aquellos vencedores tuvieron por mas facil despojar de sus riquezas á los vencidos que no arrancarlas en las entrañas de la tierra. La invasion de los árabes, y la lid continua de ocho siglos que con ellos mantuvieron nuestros reyes, no dió lugar bastante para dar á este punto atencion alguna, y asi hasta el Rey don Juan el I, no se habló de minas en España. Despues que la grandeza española llegó á su colmo, no se descuidó asunto de tanta importancia, y las minas de Guadalcanal mostraron las riquezas que se encuentran en nuestro pais.

S. E. Calderon.



BOLETIN.

COSTUMBRES (1).

LOS VIAGERILLOS.

(Diálogo dedicado al ganado lanar trashumante).

ANDANTE. = ESTANTE.

Sale Estante. No cabe mas; pintado.....
no hay duda, ni falencia.....
de abajo arriba, por detras, delante,
de frente, de costado
regístrote curioso..... ¡Qué presencia!
¡qué señoril mirar, y qué talante!
El gesto; qué expresivo y animado!
¡qué noble la sonrisa!
¡qué moverse á compas, y cómo pisa
tu pie delicadísimo! ¿Examino
cada miembro por sí? ¡qué gracia! qué aire!
¿A la vez todos? ¡qué gentil donaire!
El sexo femenino
(quiero decir, el bello)
en tí su amable perdicion encuentra,
como en la luz hermosa
la incauta mariposa,

(1) Insertamos en el artículo de costumbres el presente diálogo, porque en efecto es una pintura exacta al par que chistosísima de las de ciertos viajeros que ignorando lo bueno que hay en su país, salen de él para estudiar solo lo malo que hay en otros, y regresan á su patria henchidos de petulancia y vacíos de seso.

Esta produccion hasta ahora *inédita*, es obra de uno de nuestros mas célebres poetas (don Francisco Sanchez, entre los Arcades de Roma Floralbo Corintio), y las sales en que abunda, su estilo florido y demas dotes que la recomiendan, la dan un lugar muy señalado entre las obras de aquel célebre ingenio.

y ¡ay de la esquivia que en tus ojos entra!
 Ya postrada la veo demandando
 piedad, piedad, y al sacudir las puras
 hebritas de tu dédalo cabello
 á miles saltarán las hermosuras
 de amores requiriéndote rendidas,
 amores suspirando,
 deshechas en amor, y derretidas;
 pero tu, desprendido de su falda
 siquiera las esferas encendidas
 de su pasión erótica se llenen,
 volviéndoles la espalda
 dirás con magestad; *no: no: que penen.*
 ¡Oh bien nacido caballero andante

Andante. Monsieur.

Est.

En castellano.

And. Es lenguaje trivial y chavacano,
 y vos un pobre estante
parbleu! no lo dijeras
 si en Dresde y en Berlin morado hubieras.

Est. Perdóneme, monsieur el trashumante....
 nuestra lengua voló.

And.

Desde el principio.

Por allá no está en moda
 una lengua formada
 de mil heterogéneos elementos;
 en parte gutural amorunada,
 parte semilatina, parte goda,
 llena de rustiquez, follage y ripio.
 A los míos y á mí nos acomoda
 la nasal expresión y los acentos,
 y los.... ¿cómo dices?... ¡ah! los matices.

Est. En resumidas cuentas,
 tu prefieres hablar con las narices.

And. Cabal, así es mas bello.

Est. Con tu saber flamante
 mi prodigiosa admiración aumentas,
 ¡Oh tú que cuño y sello
 de testuz á talon impreso tienes
 de caballero errante,
 y en otro ser organizado vienes!
 no en vano á visitarte me dirijo;
 es el caso, milord, que Dios un hijo
 me concedió.

And.

Viage

si con primor desarrollarle quieres,

y que una fina educacion emprenda,
sobre todo, *maneras y ropage*;
lo suyo olvide, lo extranjero aprenda,
desprecie lo de acá.

Est. ¡Con qué placeres
escucho tus profundas reflexiones!

And. Pues bien; en las tertulias, siempre saqué
de París, del Mogol conversaciones,
es decir....

Est. Lo comprendo, de Stralsund, de San Peters, Londres, Riga....

And. Eso; que siempre en lo extranjero vaque,
en lo de España el distraído haciendo;
y cuando entre las damas
alguna cosa gire,
de lances ó de tramas
ó de amorosa intriga,
modesto, afable, con dulzor las mire,
tienda el paño y las diga;
cuando yo fui (por ejemplar) en Roma
sucedió, presencié, conmigo mismo
pasó.... y el paso cuenta
con cierto ribetíl de extrangerismo.
¡Qué admiracion entonces y qué asombro!
Ya se ve, se diran, ha viajado
como pudiera hacer una paloma
del uno al otro lado;
le mirarán, se tocarán el hombro,
quisiéránle comer. Y los presentes
que nunca por países anduvieron,
de envidia, de sorpresa
apretarán los dientes,
avergonzados soltarán la presa
cuando ya entre sus uñas la creyeron,
porque con mas poder y gallardía
el predilecto viajador avanza.
¿Qué diré de la danza?
¿Quién podrá resistir al poderío
del movimiento mio?
Mirad el armonía
de manos, pies, cabeza.... (1)

Est. ¡Qué gracia, qué *sceltura*!
¡qué heroica robustez y que nobleza!

And. ¿Un tanto de su centro se desvia

(1) Hace varios movimientos.

mi cerviz en columpios y vaivenes? (1)
 llora, cuitada, llora los desdenes.
 ¿En frente de sus ojos
 se dobla con veloz desasosiego?
 habla el temor, el encogido ruego.
 ¿Con suave inflexion? tiernos amores:
 ¿húrtome á su mirar? iras, enojos:
 ¿torno, no paro luego,
 envístola con pasos saltadores?
 conciliacion: ¿alárgole los brazos?
 amor canta victoria:
 ¿enrédome en sus lazos?
 elévome á la cumbre de la gloria.
 Pasemos á los celos;
 miradme de hito en hito
 aquesta ondulacion.....

Est.

En paz, la historia

suspende de la danza
 que fuera proceder al infinito.
 La mas sutil mudanza
 de cualquiera pasion indica un grado;
 mas los rápidos vuelos,
 las árduas contorsiones,
 el correr azorado,
 el súbito volver, el encontrado
 violentísimo choque, y de repente
 quedar en suspension como dormido.....
 son el lenguaje fiel de las pasiones;
 poético lenguaje, cual si Dido
 expresara su amor, su furia ardiente
 al hijo de Peleo.....
 ¿Y quién, saber deseo,
 os dió la filosófica doctrina
 de tan sublime ciencia?

And. Un monge del Cistér, allá en Florencia,
 que moró largos años en la China;
 ¡respetable varon! Cerca de Prusia
 encuentrele despues y nos unimos;
 pasamos á Berlin, juntos vivimos;
 me perfeccionó allí, muere, le lloro
 y á la escarchada Rusia
 llevo; la voz y habilidad y fama
 del español se extiende;
 quién atónito admira mi decoro,

(1) Hace lo que expresan los versos.

quién por billete á su mansion me llama
y al verme se sorprende.

Ésta me busca, aquella me convida,
encontradiza aquella se me hace....

Est. Basta; no mas estrago;
¡pobres! ¿no miras que llorando ciegan?
Piedad.

And. Asi me place.

Est. ¡Qué desden tan sangriento!

And. Por fin, compadecido las alhago
y á discreccion se entregan.

Est. ¡Albricias! de qué susto me sacaste!
Gracias á Dios, aliento;
y pues ya las conquistas
en rasguño sinóptico contaste
y tu sin par destreza bailadora,
pido que vuelvas tu atencion ahora
y con tu ciencia corretil asistas
al tierno padre que educar intenta,
á quien su flaca senectud sustenta
cual báculo de pino,
y tu bondad sin límites implora.

And. Habla, conmigo cuenta.

Est. Perdona, Ganimedes peregrino,
para cargar con Jove Soberano
mejor que no el Troyano;
perdona si mi crasa bobería
tus orejas finisimas ofende
que por no viajar....

And. Ya ves el duende
que á los de vuestra clase
al precipicio guia.
Este precepto machacado y fijo
en su memoria sea:
Viajar es la base
del humano saber. Que la repase
y que empapado sea
todo en esta leccion tu dócil hijo.

Est. Todo; y será deudor, el padre fia,
á tu sin par maestranza.

And. *Merci*; pregunta.

Est. Preguntar queria:
antes de entrar en la gloriosa audanza
de regiones incógnitas ¿podria
siquiera una tintura
tomar de su pais? ¿alguna cosa

de artes y ciencias aprender? y luego....
con principios, ya ves....

And. Ba, ba, locura,
se aprende allá; sobre mi se reposa.

Est. Dime pues, yo te ruego
el que sin vista va ¿no torna ciego?

And. Repito; allá la ceguedad se cura.

Est. ¿Cómo, pues comparar, si nada sabe,
notar los vicios de las cosas nuestras,
mejoras proponer.... si nuestras cosas
no vió? Yo soy un zote.

And. Bien lo muestras;

*Viajar es la clave
del humano saber.... y ¿todavía
sobre mi se y palabra no reposas?*

Est. Pues ¿qué demonios con viajar se aprende?

And. De no viajar descende
tu pertinaz porfia.

Est. En qué consiste? Yo me torno loco.

And. En no viajar ¿estais? Catad el coco.

Est. En vano mi razon la causa busca.

And. Por no viajar se ofusca.

Est. ¿Qué has aprendido, pues?

And. Pues! cosa nueva.

Est. ¿Comercio?

And. ¿Soy ni he sido comerciante?

Est. ¿Fabricas?

And. ¿Es mi aquel de fabricante?

Est. ¿Agricultura?

And. La pesada esteva,
creedme, no nació para mis manos,
sino lo blando y tierno.

Est. ¿Acertaré una vez? ¿Será gobierno?

And. ¿Ministro? ¿Qué locura!

Mi objeto no es quietud, es andadura.

Est. ¿Genio sutil! ¿Legislacion?

And. ¿Y dónde

cabe pregunta tal y tan grosera?

Mi frak y gallardía

en frases no confusas te responden.

¿Hay mas?

Est. ¿Economía?

And. Si gastador despilfarrado fuera,
de molde la pregunta cuadraría.

Est. ¿Costumbres?

And. Poco á poco

en eso de costumbres; que mi vida,
ni escandalosa fue ni corrompida.

Est. ¿Política?

And. Repórtese tu lengua
si un golpe de bastón probar no quiere.
¡Impolítico yo! Tan grave mengua
no puedo tolerar; usted es loco.

Est. Como no he viajado....

And. Verdad es; ya mi cólera revoco
y mas blando que el alga
me tienes.

Est. ¿Estadística?

And. Repite.

Est. Estadística.

And. Fiero
debe ser animal tan revesado;
fiero tambien el que á lidiar le incite;
mi condicion es paz y no bravura.

Est. Pues entonces será ¿literatura?

And. ¡Dale bola!

Est. ¿Las ciencias naturales?

And. Su estudio no le juzgo necesario;
por ejemplo, botánica, no quiero
que me insulte soez un herbolario,
como si todos fuéramos iguales.
Estudie los metales
el pobre ganapan de latonero,
y las tierras estudie el alfarero.
¿Qué tengo yo que ver con sus oficios,
sus mejoras ó vicios?
Oriéntese mejor en sus preguntas,
que tanto y tanto replicar enfada.

Est. ¿Hay mas que á todas juntas
responder de una vez diciendo nada?

And. ¿Nada? ¿y es nada este vestir sin lastre?

Est. ¿Con que allá fuistes por buscar un sastre?

And. El gusto, la finura,
el presentarse, ver de otra manera,
el baile, conquistar una hermosura....
¡Qué! jamas acabara
si mis progresos referir quisiera.

Est. ¿Qué ganará la sociedad con esto?

And. Yo viajé, *Monsieur*, para mí solo.

Est. Para la sociedad sereis un bolo.

And. Muéveme á compasion tu manifiesto.
¡Lo que hace no viajar! Yo bien presumo

que mis progresos admirado alabas,
bien que de un tanto frívolo me tratas.

Est. Si lo creiste así ¡cómo te clavás!

Si viajado hubieras cual Homero,

Antenor, el Escita,

Anacharsis, Pitágoras..... Entonces

con respeto encogido

besára yo la tierra,

la tierra hollada por tus pies.

And.

Irrita

charlar tan vocinglero.....

ni por eso mis ánimos abates,

ni tu gesto satírico me aterra

pobrete seducido,

porque aquí ves.....

Est.

Insubstantial sonido

que como viento al humo

disipa la razón.

And.

¡Oh corbas almas,

llenas de errores, de saber vacías!

Est. Si á tu faz el apóstrofe torcieras

una verdad por último dirías.

And. Chocheces y quimeras.

Est. Dócil escucha las verdades mías.

And. Y se me pone de uñas,

Didon.

Est.

Sin discrepar en un pelito

hicisteis el viage

los caballos, y vos y el carruage.

And. ¡Solemne majadero!

Est. En vano extravagante refunfuñas.

And. ¡Ah le fer!

Est.

Ni le busco ni le evito,

señor botaratisimo. Corriste

por acá, por allá desatinado,

rocinante no mas de aquí saliendo,

y rocin fatuisimo volviste

de nadas atestado,

de tí, de todos el escarnio siendo.

¿Y qué otra cosa, corredor, hiciste

que ver hombres y casas,

y egercer tus funciones naturales

como hacen sin viajar los animales?

Responde.

And.

Estoy en brasas.

Est. Yo de tu necedad avergonzado,

á Dios, monsieur corriente,
esta leccion os dejo
para pagáros fino
la docta relacion de su camino,
el coste de caballos y maletas.
Tenedla muy presente,
aunque á todos no punzan mis saetas (1).

And. ¡Lucido en mis viages le quedado!

El demonio del viejo
con qué gazmoñas tretas
en buen romance me llamó pollino.
Y ¡cómo va cantando! Mas no importan
sus débiles saetas,
viages han de ser y tijeretas.

(1) Vase cantando *animalia ibant animalia revertabantur. Ibant animalia revertabantur animalia.*

Revista Semanal.

MUERTE DE MONSIEUR CASIMIR PERRIER,

Presidente del Consejo de Ministros de Francia.

Los papeles públicos han anunciado el fallecimiento de este personage, ocurrido en la mañana del 16 del corriente. Mr. Casimir Perrier pertenece ya á la posteridad; y los redactores de la *Gaceta de Francia* han publicado con este motivo las siguientes reflexiones:

“La muerte acaba de poner término á los sufrimientos y á la larga agonía de Mr. Casimir Perrier. Su brillante carrera se ha consumido, como una antorcha privada de alimento, en una descomposicion física é intelectual, que habia atristado profundamente su alma. Cuanto mayor habia sido la fuerza de su carácter y el vigor de su espíritu, tanto mas este contraste, la postracion de sus órganos, y su desórden mental ha sido terrible y doloroso.

Mr. Casimir Perrier ha sido con efecto un hombre fuerte por la voluntad, notable por el valor; y lo que le distinguió de casi todos los hombres de su partido, es que en él los talentos eran la medida de su perseverancia y de su energía. ¿Qué valen, empero, todos los esfuerzos de la naturaleza y

de la inteligencia humana contra las consecuencias de una situación falsa?

Hubo un bello día para la vida de Mr. Perrier, llena de trabajos útiles, de empresas felices, de luchas parlamentarias, y de resultados populares; y fue aquel, en que elevándose sobre las ruinas de cuatro ministerios que habia combatido, Mr. Perrier recibia de un *Rey de Francia* la palma triunfal, y se encontraba llamado á desenvolver sus principios y su sistema, al abrigo del mismo trono que debia sostener, despues de haberle violentamente desquiciado.

¡Oh, cuán dulces debieron ser entonces los sueños de la ambicion! ¡y cuán pronto se desvanecieron delante de una triste realidad! El trono fue derribado por los esfuerzos de aquellos mismos, á quienes Mr. Perrier creyó poder dominar con su influencia y su talento. Esta primera ilusion se disipó: era lo bastante para haber curado á un espíritu justo y firme: pero ¡qué no pueden la ambicion mal dirigida y la sed de popularidad que domina á los hombres de partido! Son como los jugadores obstinados que corren siempre en pos del desquite.

Habiase elevado un nuevo trono por otros principios: Mr. Perrier se convirtió en un hombre indispensable. Creyó sin duda poder contener, ó atraer á sus ideas al partido que habia destruido á la restauracion, mientras él creía no haber derribado sino un ministerio. ¡Fatal ilusion, que le ha perdido! Porque, ¿cómo podia dar garantías reales á la revolucion de julio, y convertirse en escudo de un género de poder que encuentra su destruccion en sus propias garantías?

Las intenciones de este hombre de estado fueron buenas sin duda. Lo que hubiera intentado hacer siendo ministro de Carlos X, lo ha intentado en el reinado popular de Luis Felipe. Concediendo á los intereses revolucionarios todo lo que creía compatible con la seguridad del trono, habia casi llegado á establecer aquella utopia por la que un primer ministro es el rey responsable de la nacion; por la que es todo, y lo representa todo; al menos en tanto que su carácter, su fuerza moral y material, su ciencia, y su crédito, estan en armonia con tan inmensa carga.

Pero en tal posición, Mr. Perrier era victima de sus ilusiones y del principio á que se habia adherido. Persistió en creer que lo que se intentaba destruir en él, era un ministerio, y que no se iria mas allá. Se fió en su valor, en su popularidad, en su saber, y acaso en la lealtad de sus adversarios; se fió igualmente en las concesiones. ¿De que sirve la experiencia, si ésta no se encuentra en la aplicacion de las teorías? Haciendo concesiones, sin obtener ninguna para el poder, poniendo sus actos en contradiccion con su lenguaje, dejando á pesar suyo á sus enemigos las terribles armas de que se habia servido contra la legitimidad, este gefe del ministerio se colocaba en una actitud falsa y complicada. ¡Cuánto no ha debido reconocer el poco valor de su popularidad perdida, cuando los sucesos de Grentora fantasma!

¡Extraño destino!... Este hombre, monárquico por naturaleza, ha der-

ribado una monarquía, sin quererlo: este hombre, nacido para el poder, ha debilitado el poder; este hombre, muerto como cristiano, ha empleado los dones de su alma y de su espíritu, en dañar á la religion: se ha visto lanzado fuera de los términos de su conciencia y de su razon, por las pasiones políticas que no ha sabido vencer; y cuando ha querido retroceder, cuando ha intentado conteuer el movimiento que le arrastraba, entonces su razon se ha estrellado contra la imposibilidad de su empresa.

He aquí como hay hombres, animosos y de talento, que habiendo podido servir útilmente á la felicidad de su país, han encontrado, en una posicion falsa, el escollo de las mejores intenciones; he aquí como su valor y su capacidad han sido estériles en presencia de las circunstancias difíciles que han hecho nacer, y que han sido mas fuertes que su voluntad. Han olvidado que la primera virtud del hombre público es la de ser ÉL en todas las circunstancias, y que la firmeza en los principios tiene mas poder que aquella firmeza de carácter que, no siendo sino un don natural, se estrella al menor choque. ¡Ojala que este ejemplo, y algunos otros que nos ha ofrecido la revolucion de julio, no sean perdidos! La Francia debe deplorar la pérdida de un hombre que, como Mr. Perrier, la ha honrado con sus virtudes privadas, con sus trabajos industriales, con su talento de tribuna; y cuyos errores y faltas, como hombre público, pertenecen al partido á quien servia..."

GRAN BALLENA.

Anunciamos al público la próxima llegada á esta capital de una enorme ballena (no se crea que lo decimos por pulla, pues entre venir y traerla hay alguna diferencia), que se enseña en Barcelona desde el 15 del actual mayo. Dicha ballena consta de 124 palmos de longitud y 56 de circunferencia, habiéndose empleado diez y ocho meses de trabajo y treinta quintales de hierro para vencer las dificultades y obstáculos que ofrecia la colocacion oportuna de todas las partes que constituyen aquel horrible Cetáceo, sosteniéndole en su verdadera posicion. Para hacer mas agradable la vista de aquel gigante de los mares se ha construido un pabellon de 160 palmos de largo y 50 de ancho hallándose aquel colocado en el centro de este vasto recinto y al rededor una galería donde aparecieran colocados 300 entre cuadrúpedos y aves indígenas.

Esta famosa viajanta y acompañamiento, vienen recibiendo los tributos de admiracion de los países extranjeros.

LA TROMPETA



LITERARIA.

PUBLICACIONES RECIENTES.

ADVERTENCIA. El juicio de las obras se hace por *la Redaccion*, y no se admiten los artículos ya formados; solo si el ejemplar de la obra, que se devuelve despues de publicada. No se exige ninguna retribucion, pero *son preferidos en el turno los suscriptores á las Cartas*. Se circulan tambien los prospectos: todo segun las bases manifestadas en el número 4o de este periódico.

OSCAR Y AMANDA O LOS DESCENDIENTES DE LA ABADIA, obra escrita en inglés por Miss Regina-María Roche, traducida libremente por don Carlos José Melcior, segunda edicion: Barcelona: imprenta de Sauri: se vende en casa de Razola, calle de la Concepcion Gerónima, á 4o rs. en rústica.

Como esta novela es tan conocida del público, pues no hay blanca mano que no la haya trashedado, nos dispensaremos de hablar de ella, indicando solo que obra de una dama y de dama extranjera debe merecer doble aprecio entre los españoles, tanto por el mérito que tenga cuanto por la galantería que es espontánea en este suelo. La traduccion siempre habrá tenido (y no se nos acuse de rigorismo) algunos leves, levísimos defectillos, puesto que en la portada se dice, que en esta segunda edicion se han enmendado los defectos del language: confiamos en la prevision del traductor que siempre habrá dejado correr algunos centenares de ellos para irlos corrigiendo en las ediciones sucesivas. Siempre es bueno para evitar el ocio, el dejar alguna obra para el dia de mañana.

—**TRATADO DE LA ANALISIS QUIMICA.** Escrito en francés por Mr. el Baron L. J. Thenard; traducido al castellano de la quinta edicion. Un tomo en cuarto con dos láminas. Se hallará de venta en la librería de Matton y Boix, Carrera de San Gerónimo junto á la lotería de las cuatro esquinas, á 24 rs. rústica y 28 en pasta.

Esta obra preciosa de una ciencia que tan rápidos y asombrosos progresos ha hecho en nuestros tiempos, tiene ademas de la nombradía litera-

ria de su autor un caracter particular que la hace indispensable para alumnos y profesores, porque encierra el examen clasificado de todos los seres que entran en el recinto de un laboratorio.

El mérito de semejantes producciones estriba en el orden, concision y claridad, y el solo nombre de Thenard, anuncia su cabal desempeño. Asi los noveles aficionados, como los profesores mismos, necesitan consultar este tratado que es el seguro manual ó guia metódica de las inmensas operaciones de la química.

— **DISERTACION SOBRE LAS CONSTITUCIONES MÉDICAS Y LAS EPIDEMIAS**, escrita en francés por don Benigno Risueño de Amador, natural de Cartagena, y traducida al castellano por don Bernardo Martorell y Morales, consultor de medicina de ejército, médico honorario de la Real Familia, é individuo de varias sociedades literarias del reino: Madrid: imprenta de Burgos: se vende allí mismo calle de Toledo, frente de san Isidro el Real, á 6 rs. en rústica.

Mr. Moreau de la Saethe, profesor médico de la escuela de París, murió y dejó en su testamento un legado, por el cual mandaba sus libros de la profesion (valuados en 200.000 francos) al discípulo que segun la censura de la Real Academia de Medicina de París, reuniese mayores conocimientos en literatura y filosofía médica. La corporacion, despues de mas de un año de discusiones y contiendas sobre el modo de verificar el certámen á este premio, decidió que cada cual de los aspirantes escribiese y diese un discurso sobre la cuestion que por su suerte le tocase, y despues que en pública palestra mantuvieran sus opiniones, contestando á los argumentos de sus competidores. Al español Risueño, alumno de la escuela médica de Mompeller, le cupo el siguiente tema: "Qué utilidades ha reportado la medicina práctica del estudio de las constituciones médicas, y de las epidemias." El período que fue señalado para la presentacion de las disertaciones parece que fue solo de dos meses, y parece imposible que en tan corto término pudiese el señor Risueño Amador devorar tantos libros como eran precisos para la formacion de su memoria; pero un talento de privilegio, mucho estudio anterior y un raciocinio firme pueden desempeñar tamañas empresas que sirven despues para desesperacion de la miserable mediocridad. Es ageno de este lugar el hacer un análisis correspondiente al mérito de tan preciosa obrita. Baste el saber, para mover la curiosidad, que esta memoria fue coronada en 17 de junio de 1829 por la Real Academia Médica de París dividiéndose el premio entre el señor Risueño y Mr. Dezeimeris. La revista Médica, periódico de eminente nombre, estableció el juicio comparativo de los rivales á la palma literaria del modo siguiente: "Dezeimeris debe mas al estudio: Risueño mas á la naturaleza: el primero sabe mas: el segundo sabe mejor: el primero tiene mas hechos en la cabeza: el segundo con menos hechos tiene mas ideas: el primero tiene mas lectura: el segundo mas talento, mas método, mas filosofía; por último, el señor Risueño tiene sobre su antagonista toda la superioridad del entendimiento sobre los sentidos, y toda la del raciocinio sobre la memoria."

Para apreciar en su verdadero quilate tanto triunfo es preciso conside-

rar al señor Risueño en París, no con misivas recomendaticias, no con el empeño del alto personaje, ó de la falda rugidora, sino que se presentó extranjero y solo, advenedizo y con el sello de rivalidad que tienen las dos escuelas de Mompeller y París, y á despecho de tantos ostáculos alcanza la corona, adquiriendo tanta gloria el laureado como la Academia de Medicina por su justicia é imparcialidad. El señor Risueño da muestras de alcanzar un nombre célebre en Europa; nosotros así lo deseamos, aunque sea á riesgo de perder sus talentos para España, pues escribiendo tan sueltamente el francés y con la luz que adorna ya su nombre, es muy de temer que se fije en un país donde las riquezas y la gloria van en razon directa de las grandes calidades del talento. Dejando de la boca el nombre del autor, para tomar de nuevo con la pluma el mérito de su memoria, repetiremos que su obra es tan preciosa que debe encontrarse no solo en el bufete de los médicos, si no tambien en la mesa de todo literato, pues tiene dotes para tanta predileccion. El traductor ha desempeñado su trabajo con sumo esmero é inteligencia, y bien se conoce que por estudiar los aforismos del viejo divino, no olvidó por eso su nativo idioma, sino que lo ha pulido con la lectura de nuestros buenos prosadores. ¡Qué leccion para tantos trujimanos (que no traductores) de tanta novela y curioso romance!

ANÉCDOTA

que no tiene mucho que entender.

Un periódico de París refiere la anécdota siguiente, que no nos parece insignificante para los que sepan pensar.

No hace mucho que el Duque de*** entró en la tienda de un mercader de paños en la calle de san Dionisio. — “¿Cuánto cuesta este paño?” (preguntó gravemente, y señalando una pieza que estaba sobre el mostrador). — “Amigo (respondió el mercader) 25 francos la vara.” — El Duque, sorprendido de la familiaridad de semejante respuesta, volvió la espalda, y se fue. — “He aquí un gran señor, (replicó el mercader, hablando con el mancebo orterilla que tenia en su tienda) á quien costará mucho trabajo convencer de que todos los hombres son iguales.... Vaya, vaya, vuelve á doblar esa pieza.” — El mancebillo se puso á doblarla, mas como lo hacía mal, el mercader le gritó. — “¡Que torpeza! Dóblala mejor.” — En esto el orterilla respondió con muy mal humor. — Yo no sé doblarla mejor; *sacre Nom de D....* “Dóblatela TU MISMO.” — Y dicho esto, dejó la pieza sin doblarla, y tirando la vara de medir con muy mal modo. El Mercader calló, y parece que desde entonces comienza á comprender que *no conviene que todos los hombres sean iguales.*

Los precios de los principales frutos en las provincias que á continuacion se expresan, desde el 8 al 16 del presente mes de mayo han sido los siguientes.

FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.					ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.			Jornal del campo.			
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judias.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino comun.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.		Tocino.		
Alava.	46		21	27	28	81	27	57	15	37	1			1	16	6
Aragon.	45	32	24	24	41	37	55	49	6	25		2		2		4
Asturias.	33	19	22	20	28	64	37	51	26	64	24	26	1	2	20	3
Avila.	47	33	17		53	55		53	15	49						4
Burgos.	41	27	15	30	41	78	36	52	8	30	1	1	6	1	16	4
Cartagena.	57		18	27	33	79	22	43	19	36		1	10	2	24	5
Cataluña.	48	34	21	28	44	44	25	47	7	24	1	16	2	3		3
Córdoba.	36	24	13	22	61	83	24	37	20	54	1	4	1	4	10	3
Cuenca.	43	26	16	19	56	87	21	45	7	19		1	10	3		4
Guadalajara.	46	30	20		52	81	24	44	10	45	1	22	1	12	2	16
Guipúzcoa.	47		22	24	29	96		67	18	56	1			2		6
Leon.	35	27	17		38	59	29	49	10	37	30	30	1	24	3	3
Madrid.	52	24	15		61	85	24	39	13	47	1	2	1	6	2	6
Mancha.	43	23	14		40	54	22	39	8	46	32	1	6	2	16	3
Murcia.	51	34	22	36	40	65	22	41	12	40	26	1	10	3		5
Palencia.	30	24	14		37	63	29	50	7	21	32	1	6	1	26	3
Santander.	47	16	23	25	30			15			32	1	8	2	16	5
Segovia.	42	28	16		32	51	26	47	12	38	32	1	2	1	30	4
Sevilla.	45	26	17	30	57	89	29	42	21	45	1	28	1	28	3	32
Sierra - Morena.	36	18	13		54	60	24	35	15	45	28	1	6	3	24	4
Soria.	49	32	20	24	48	71	26	51	9	40	1	6	1	12	2	4
Toledo.	48	24	14		70	90	24	42	14	36	1	1	16	3		5
Valladolid.	37	21	16		46	56	28	52	11	33	1	2	1	18	2	10
Vizcaya.	49		17	28	27	80	30	67	17	39	1			2		5
Zamora.	39	25	16			56		55	11	17	1	1		2		3

Ofrecen los precios referidos los resultados siguientes.

TÉRMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Trigo.	Cartagena. . . 57	{ Cuenca. . . . } 43	Palencia . . . 30
Centeno. . . .	Cataluña. . . 34	{ Mancha. . . . } 25	Santander . . 16
Cebada.	Aragon. . . . 24	Zamora.	{ Córdoba. . . . } 13
		Cartagena. . . 18	{ Sierra-More- na. }
Maíz.	Murcia 36	{ Alava. } 27	Cuenca. 19
Judías.	Toledo. . . . 70	{ Cartagena. . . } 48	Vizcaya. . . . 27
Garbanzos. . .	Guipúzcoa. . . 96	Soria. 66	Aragon. 37
Arroz.	Aragon. . . . 55	Murcia. 37	Cuenca. 21
Aceite.	{ Guipúzcoa. . } 67	Córdoba.	{ Sierra-More- na. }
	{ Vizcaya. . . . }	{ Asturias. . . . } 51	
		{ Soria. }	
		{ Alava. }	
Vino comun.	Asturias. . . . 26	{ Avila. }	
		{ Santander. . . } 16	Aragon. 6
		{ Sierra-More- na. }	
Aguardiente.	Asturias. . . . 64	{ Murcia. }	
		{ Soria. }	Zamora. 17

Carnes.

Vaca.	Sevilla.	1	28	{ Sierra-More- na. }	1	5	Asturias.	24
Carnero.	{ Aragon. Cataluña. }	2		{ Guadala-jara. Soria. }	1	12	Asturias.	26
Tocino.	Sevilla.	3	32	{ Avila. Aragon. Avila. Burgos. Cartagena. Cuenca. Guadala-jara. Segovia. Sierra-More- na. Soria. }	2	20	Asturias.	1
JORNAL DEL CAMPO. { Alava. Guipúzcoa. Madrid. }		6			4		{ Asturias. Córdoba. Leon. Mancha. Palencia. Sevilla. Valladolid. Zamora. }	3